

LA FORMACIÓN INICIAL PARA UNA EDUCACIÓN INTEGRAL DESDE LA PERSPECTIVA MARTIANA

AUTOR: Frank Arteaga Pupo¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: frankap@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 14 - 07 - 2016

Fecha de aceptación: 20 - 08 - 2016

RESUMEN

La ponencia sintetiza algunas ideas y juicios como resultado de las tareas del Proyecto de Investigación: Educación desde, durante y para la vida, puestas en práctica en la formación inicial relacionadas con la vida y obra de José Martí a partir de una perspectiva integradora donde se destacan sus valoraciones acerca de la formación medioambiental, la temporal y espacial, la filosófica, la científica, la laboral, la artística, la ética y estética, la comunitaria entre otras ideas que se comparten y debaten empleando una metodología que se sustenta en su propio estilo caracterizado por el amor, el diálogo ameno y el optimismo en el que se le imprime un carácter crítico, contextualizado, dialéctico y vivencial a las actividades en función de una educación integral desde, durante y para la vida.

PALABRAS CLAVE: educación; vida; formación.

INITIAL TRAINING FOR INTEGRAL EDUCATION FROM THE PERSPECTIVE MARTIANA

ABSTRACT

The article summarizes some ideas and judgments as a result of the work of the Research Project: Education since, during and for life, implemented in the initial training related to the life and work of José Martí from a holistic perspective where highlight their judgments about environmental training, temporal and spatial, philosophical, scientific, labor, art, ethics and aesthetics, community and other ideas that are shared and discussed using a methodology which is based on its own style characterized by love, pleasant dialogue and optimism in which you are printing a critical, contextual, dialectical and experiential activities based on a comprehensive education since, during and

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de la Universidad de Las Tunas. Cuba.

for life.

KEYWORDS: education; life; training.

INTRODUCCIÓN

La vida y el ideario de José Martí constituye uno de los pilares esenciales en el pensamiento de la obra educacional cubana porque su actitud ante la vida fue la síntesis de lo mejor de la tradición ética, estética y patriótica hasta el momento histórico en que vivió, por ello su ideario pedagógico forma parte de los fundamentos y referencia práctica para la política educacional en Cuba; no obstante todos los avances de la educación en nuestro país, el principio de una educación integral y para la vida, tema de esta ponencia, continúa careciendo de un estudio y practicidad que sean coherentes con las aspiraciones de un proceso pedagógico de los requerimientos científicos de la actualidad.

Así, la experiencia de más de treinta años de labor, la dirección actual de un Proyecto de Investigación con el título, Educación integral desde, durante y para la vida, a través del cual han obtenido (en esta y las tres ediciones anteriores) su grado de másteres y doctor en ciencias pedagógicas un grupo de profesores y maestros, la participación en seminarios, eventos nacionales e internacionales, entre otras actividades, me hacen definir la siguiente situación problemática: existen insuficiencias teórico prácticas en el proceso de enseñanza aprendizaje de los talleres de Ética e Ideario Martianos en la formación inicial, que limitan la práctica de una educación integral que no es coherente con la perspectiva de una educación desde, durante y para la vida.

A partir de estos criterios la ponencia tiene como objetivo revelar un conjunto de interdependencias y definiciones entre los conceptos de vida, ofrecidos por José Martí y un grupo de ideas que revelan relaciones con algunos componentes de la educación integral a partir de un sistema de actividades desde una perspectiva contemporánea, dialéctica, contextualizada y humana.

Los métodos empleados para el desarrollo del trabajo son coherentes con el metamétodo de la Experiencia pedagógica vivencial. Las bases filosóficas y sociológicas que sirven de plataforma teórica, cultural y metodológica de la investigación son las del materialismo dialéctico e histórico. Por otra parte, la dimensión de una educación integral desde, durante y para la vida le imprime un sello novedoso a este estudio en tanto, en las revisiones de obras realizadas hasta el momento no aparece esta dimensión del proceso educativo, sobre todo si partimos de los propios textos del Apóstol relacionados con una educación para la vida y que hacemos extensiva también a la dimensión desde y durante la vida.

Trabajamos con el grupo mixto de quinto año de Licenciatura en Humanidades como muestra de la pesquisa, en la formación inicial de la Universidad en Ciencias Pedagógica. El significado teórico y práctico del trabajo radica en la visión democrática, vivencial, dialógica y crítica de los talleres, en contraposición a los criterios tecnocráticos y escolásticos, todavía al uso en

algunas instituciones escolares. En notas a pie de página se explican otras ideas relacionadas con el método hermenéutico dialéctico y la etnografía crítica, muy útiles en la perspectiva de nuestro proyecto investigativo.

DESARROLLO

La obra martiana en la Pedagogía Cubana es la fuente primicia de maestros, gestores y directivos de la educación, pues el Apóstol, desde su integridad y el gesto de morir de cara al sol, es el referente ideal a seguir a partir de su dimensión ética y estética, para la inmensa mayoría del pueblo; ese proceso comienza aun estando vivo, sin embargo su poderosa influencia pedagógica y, en fin, en los demás aspectos culturales, morales, ideológicos entre otros, se inicia con mayor ahínco a partir de su caída en combate y va adquiriendo rigor en toda la centuria pasada, proceso inacabado hasta nuestros días.

Por eso fundamentaremos y valoraremos la perspectiva de una educación integral desde, durante y para la vida a partir de la obra martiana en una parte de la Pedagogía Cubana, ya que esta experiencia es el resultado de un proyecto de investigación que concluyó en su tercera edición.

Así, cuando acudimos a todo el ideario pedagógico del Maestro y resaltamos su enfoque conversacional, afectivo, antropológico y contextual, entre otros, destacamos el principio de una educación integral para la vida. Además, nos proponemos revelar las relaciones e interdependencias teóricas y prácticas que se suscitan entre las categorías de vida, educación y sociedad en función de una educación desde, durante y para la vida y que, además, desempeñan un rol de coherencia y cohesión en la diversidad conceptual y vivencial de los resultados de numerosas investigaciones para la formación integral de las nuevas generaciones.

Como síntesis histórica del tema, debemos explicar que antes del triunfo de la revolución los estudios relacionados con la implementación del pensamiento y obra del Apóstol revelan la tendencia a propuestas más literarias, artísticas y estéticas que a las temáticas políticas o ideológicas; la vertiente política, ética e ideológica se quedaba, en el mejor de los casos, en estudios y prácticas muy escasos; es indudable que el contexto histórico marcó una manera poco comprometida, sobre todo desde las esferas de poder, con el legítimo ascenso y esencia del obrar patriótico y moral de José Martí.

Desde luego, no faltaron maestros, profesores y directivos que hacían énfasis en lo mejor y más comprometido del pensamiento de nuestro Héroe Nacional con las facetas antiimperialista, latinoamericanista y de hondo patriotismo, sin embargo, no eran la mayoría y, muchas veces, bajo el riesgo de ser perseguidos.

Con el triunfo de enero de 1959 se marcó un viraje radical en la manera de pensar, planificar y ejecutar la educación martiana, pero las aspiraciones realmente de una formación integral, ética y estética desde lo mejor del ideario pedagógico martiano, no fue un hecho que se dio de golpe, ni en un año, ni en un quinquenio, es más, en realidad tuvieron que transcurrir tres, quizás tres

décadas y media después del 1959 para que fuéramos medianamente coherentes con las aspiraciones de una educación esencialmente martiana.

Iniciemos entonces el estudio por la valoración de los juicios martianos acerca de la vida y la educación en función de una educación integral que recaerá en el primero por ser el que enlaza y establece la organización y finalidad de ellos.

José Martí trató con profundidad el tema de la vida y, por tanto, son numerosas y diferentes sus definiciones en dependencia del contexto en que las realizó, el género literario que emplea, el objetivo de su alusión, su madurez filosófica, la dimensión ética y estética, entre otras causas y circunstancias, que es preciso tener en cuenta para la cabal comprensión, utilidad y eficiencia del término.

Entonces se debe partir del criterio de que “Los grandes problemas humanos son: la conservación de la existencia, y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica”.² Coincidimos con estas palabras, sobre todo si partimos del hecho de que cada día la preservación del género humano se ve más amenazada por el propio hombre y parece inevitable el holocausto final, aunque algunos optimistas piensen que no está al doblar de la esquina y poderosos estados y gobiernos no asuman una actitud responsable ante la inminencia.

Es definitiva y decisoria la labor pedagógica para contrarrestar el acecho, por ínfimo que parezca, contra la permanencia del hombre en el universo, sin embargo, acotar que debe y puede ser agradable y pacífica le imprime, en medio de una globalización signada por el belicismo, un halo de inteligencia y de cultura al emblema de la frase.

Veamos cómo nos sigue asistiendo en su ocupación pedagógica, “El fin de la vida no es más que el logro difícil de la compensación y conciliación de las fuerzas vitales. Puesto que tenemos voluntad, criterio e imaginación sírvannos los tres: la imaginación para crear, el criterio para discernir y para reprimir la voluntad”.³

Aquí subyacen las ideas de impregnar al proceso pedagógico de aires y terrenalidad de arte y creación, de sabiduría para decidir y persuadir y de talento y amor para regular la fuerza física y la capacidad afectiva. Sin dudas, el enfoque estético –sin dejación de la ética– de ese proceso le imprime belleza para entusiasmar y ternura para seducir, de ahí que la gracia y el carisma sean la virtud más convincente de los evangelios vivos, aunque según el Maestro ese sentido de lo hermoso debe traspasar el ámbito escolar y llegar a la vida toda, y para bien de cualquier circunstancia, cuando aconseja que “Conformar la vida a la belleza es el único asunto serio de la vida”.⁴ Las frases: único asunto serio, ¿las leemos como metáfora o literalmente?

² Martí, José: Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. Tomo 22, p. 308. En adelante y cuando se refiera esta fuente solo aparecerá el tomo y la página.

³ Tomo 6, p. 367.

⁴ Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 4, 1981, p. 13.

¿Por qué acercó y unió fuerzas contradictorias y, a veces, antagónicas? ¿Solo por su valor, estoicismo, verbo y generosidad? Su sonrisa, mirada y amor coronaron las virtudes precedentes y así, humana y bellamente, nos legó la energía y la sabiduría para el combate y triunfo en y sobre la vida, pues “El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud”.⁵ Y lo maravilloso no es, con frecuencia, el rostro y el cuerpo de la simetría perfecta vestido con las ropas y cosméticos más caros que para vanidosos e incultos sí lo es; la verdad y permanencia de la belleza es el acto humano de la generosidad y la decencia.

Otra idea que explica nuestro proyecto de una educación integral desde, durante y para la vida, se advierte en sus posiciones frente al escolasticismo y abiertas a la formación integral y holística, y advertimos que la frase solo trata de enaltecer la inmensidad de la vida frente a la universidad, que proviene en su raíz de la palabra universo: *versus uni*, lo diverso en lo uno, es decir, que en su etimología y semántica a esa Institución absolutamente nada le es ajeno, sin embargo, José Martí a sabiendas de que a las casas de altos estudios les falta buena parte de la esencialidad de sus fines, previene, “Si la vida no es una Universidad, sino una casa llena de odios y de fatiga ¿a qué educar a los hombres que han de vivir en ella como para vivir en Universidades?”.⁶

Lo cotidiano trasciende el aposento, lo contiene y lo desborda, por eso no somos consecuentes con su legado si reducimos el proceso pedagógico a la universidad y no nos servimos de ella para resolver los antagonismos, sorpresas y retos de la convivencia humana que existen allí, pero que afuera también nos acechan y consumen. Entonces, nada más adecuado que sacar – pero también dejar adentro– y disfrutar la sapiencia, afecto y práctica que se comparte en la universidad, al universo de la vida.

Cuando advierto que a veces el proceso se inclina a la dimensión cognitiva no es un llamado a que se subvalore este componente, no, porque él está en la base de los procesos afectivos y volitivos conscientes e inconscientes, aquí la alerta reside en lograr el balance justo entre ellos, y a la vez priorizar el proceder sobre el pensar, aun cuando primero hay que pensar para luego hacer; enfatizando que el trabajo, sea manual o intelectual, es la fuente de toda riqueza.

En tanto es difícil formar el valor de la laboriosidad; en ese trayecto arduo y extenso no deben faltar el ejemplo, la medida y la capacidad para revelar que el trabajo también es placer cuando dignifica la obra, enorgullece a la familia y al hogar de los que producen y se prestigian y alegran todos: padres, hijos y hermanos de ver crecer y disfrutar la faena, y más desde el deleite intrínseco que extrínseco, de otra manera la existencia humana es ambigua y sin sentido.⁷

⁵ Tomo 13, p. 25.

⁶ Otras crónicas de Nueva York, 2da. edición, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 41.

⁷ “Cuando uno sabe para todo lo que sirve lo que da la tierra, y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo,

Así la institución escolar tiene la prioridad de demostrar las posibilidades que brinda el trabajo y las profesiones desde su arista artística, peso económico, carácter gregario y satisfacción espiritual.

Lograr esa satisfacción no es incorpórea, somos nosotros los profesores, directivos, alumnos, familiares, personal de servicio, administrativos, en fin, toda la sociedad escolar y extra escolar, los que disfrutamos de ese poder oculto, aunque también tangible y terrenal, cuando se enfoca desde la complicidad de la virtud. Son propicias las palabras del Apóstol para defender las anteriores, “La amistad, la cultura, la sinceridad ¿no son los únicos gustos de la vida, y fuerzas de ella? Lo demás es pesadilla, pompa de jabón y náusea. Un rincón de corazones es la gloria del mundo, el santuario y taller de la libertad, la sonrisa de la vida”.⁸

Si las fuerzas de la vida son la amistad, la cultura y la sinceridad, inevitablemente también son las fuerzas de la escuela; en contra de la opinión de algunos abogo por la compenetración, acompañada siempre del respeto, entre todos los componentes sociales que intervienen en el proceso pedagógico, de esta forma el maestro y el profesor pueden propiciar la amistad entre ellos y sus pupilos, esa cercanía y afecto permite acceder –a un diagnóstico⁹– y conocer interioridades y frustraciones que la distancia ahuyenta y no favorece su solución.

Cuando la dimensión afectiva está ausente en el proceso educativo lo daña, y no hablemos de molestias e incomprensiones ocasionales que todavía abundan, recordemos las secuelas que dejan la ausencia de ternura, de paciencia y de la cultura del diálogo, por no hablar de violencia y agresiones, que por demás no tienen por qué ser físicas. Las humillaciones raciales, económicas, sexuales e intelectuales, entre otras, son un insulto a la memoria del Maestro y a la dignidad humana.

Y enfatizamos que, “La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor”,¹⁰ desde luego, en una lectura menos literal y más hermenéutica dialéctica¹¹, aflora el concepto de educación, el que quizás pueda sustituir en la

siente uno deseos de hacer más que ellos todavía; y eso es la vida. Porque los que se están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y viven como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, éstos no están vivos”. Tomo 18, p. 471. En otras palabras, la realidad de la existencia humana se condiciona, expresa y concreta a través del trabajo.

⁸ Tomo 5, p. 217

⁹ El enfoque que defendemos propone la realización de un diagnóstico que tenga como premisas la empatía, el colegir los intereses y la información, sobre todos los contenidos y que se caracterice por ser dinámico, vivencial y holístico.

¹⁰ Tomo 11, p. 82.

¹¹ Convencionalmente se entiende que cuando empleamos el método hermenéutico dialéctico hacemos alusión a lo dialéctico como al enfoque filosófico del materialismo dialéctico e histórico de Marx, Engels y Lenin, y nada más incierto, pues cuando a hermenéutico se le agrega el apellido dialéctico se está haciendo referencia al diálogo como función y método de búsqueda, interpretación y codificación de nuevos significados, repito, según la literatura y uso tradicional, no así a la dialéctica materialista. Entonces propongo las siguientes ideas para su definición: la hermenéutica dialéctica posee como objeto de investigación la observación, según dimensiones e indicadores, de un

cita al de enseñanza y así estaríamos más conformes; por supuesto, ni que hablar de la respuesta del Maestro si hubiésemos tenido la oportunidad de preguntarle por la propuesta del cambio de palabras.

Los fines últimos e inacabados de la propuesta anterior (teleología) y necesidad de que las relaciones y convivencia entre los hombres han de ser sobre la base del amor y la solidaridad, como han expresado Juan Pablo y Fidel; parte de la condición racional de los animales superiores, pues el instinto de marcar el territorio con orine, el acto de fornicar entre padres, hijos y hermanos, el hecho de matar por un bocado sin capacidad alguna para el uso de cubiertos y la gracia de la sonrisa, es propio, pero de los animales inferiores, de ahí la distinción única de poder “mirar y sentir con entrañas de pueblo y humanidad”.

Así, el carácter contradictorio de la vida entre el bien y el mal, se revela de modo singular en el fenómeno social marginalidad del cual, a pesar del empeño por reducirlo y eliminarlo, subsisten diversas manifestaciones en nuestra sociedad, sin embargo, traigo a colación la más primitiva de todas, el asesinato, por ser la peor y coincidentemente la que más atenta contra la preservación de la especie, de ahí que recurramos a él para advertir que “...no hace bien en vivir el que en la hora de paz ensangrienta y perturba la patria. La vida se hace para algo más noble que para hacer oficio de quitarla a los demás”.¹²

No nos expresa tácitamente que no seamos capaces de dar la vida o arrebatársela al que la emprenda contra la patria porque en esa empresa su ejemplo fue supremo, sino que es malo el que, en la independencia, de acuerdo al contexto martiano y en tiempos de paz para el nuestro, se ensaña y duele familias con la bravuconería y barbarie de la muerte; segunda lectura, destinemos la valentía y nobleza para el bien común y lo agradecerán las familias y la patria. Por supuesto, no siempre los rasgos de la marginalidad identifican lo peor de la sociedad, a veces, el centro urbano también es portador de prostitución, drogas y violencia, no obstante, hice la mención al mismo a propósito de una tesis¹³ doctoral que aborda el tema en cuestión y emplea el método etnográfico crítico¹⁴ como recurso investigativo y pedagógico que establece una estrecha armonía

objeto, proceso o fenómeno; su comprensión a un nivel factológico e interpretación a un nivel más esencial, su valoración y la creación de nuevos contenidos para transformar la realidad y enriquecer la materialidad y espiritualidad humana desde el materialismo dialéctico e histórico en la práctica escolar en función de una educación integral desde, durante y para la vida.

¹² Tomo 6, p.330.

¹³ “El fenómeno social marginalidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia de Cuba en el preuniversitario”, de Roberto Fernández Naranjo, aunque tutorada por mí en el 2009, no ha prescindido de la colaboración de colegas inteligentes y generosos.

¹⁴ La etnografía crítica como método de investigación y recurso pedagógico establece, desde su dimensión crítica, un rango superior y decisivo al profesor investigador para interactuar desde un nivel dialógico, decisorio y transformador, en la espontaneidad de la naturaleza experiencial de la vida de los objetos y sujetos implicados en el proceso educativo, a diferencia de la perspectiva experimental, muchas veces matizada de visos positivistas; destacamos este método por la coherencia epistémica y práctica que guarda con la propuesta de educar integralmente desde, durante y para la vida, a diferencia de la experimental la cual reduce el proceso a estándares, condiciones y por cientos que no soportan la dinámica, multivalencia y contradicciones de la vida, imposible de modelar y encerrar en un experimento, sea cual sea su tipo.

con la perspectiva experiencial y vivencial en el propósito de una educación integral.

Además, para orientar la labor de maestros y profesores en su nivel académico e investigativo en la dirección de una educación integral, es necesario socializar los criterios expuestos para realizar el trabajo metodológico y didáctico, compartir clases con énfasis en las ideas valoradas y proyectar investigaciones en esa dimensión. Si conocemos los criterios martianos acerca de la vida, las relaciones de ellos con la pedagogía y su valor informativo y transformativo, la fundamentación científica y su aplicabilidad en la escuela y fuera de ella, estaremos en condiciones de explicar las razones teóricas y prácticas de por qué somos consecuentes con el principio pedagógico martiano por excelencia, “Educar es... preparar al hombre para la vida”.¹⁵

Desde ese principio valoraremos la visión martiana de la educación enfocada en los criterios que venimos defendiendo; sin embargo, la perspectiva de educar desde, durante y para la vida, no aparece declarada así en su obra ni abordada por ningún otro autor, pero hemos accedido a esa idea luego del estudio e integración de sus criterios, por tanto, no merecemos mérito alguno, solo lo hemos inducido y organizado al tener en cuenta su teoría pedagógica. Ahora bien, ¿cómo explicamos sus partes integrantes, interdependencias y funciones?

1. Educar desde la vida significa que ella, en todas sus dimensiones y contenidos, es la fuente primigenia y la materia prima de la educación¹⁶, pues produce toda suerte de contextos, relaciones y vivencias que luego se adecuan a las políticas educacionales, a los tipos de currículos y se ajusta a las didácticas particulares de cada disciplina y asignaturas. Como tendencia este proceso deductivo opera sin muchas dificultades, el proceso inductivo es el que no siempre encuentra asideros felices; es más trabajoso e infrecuente trasladar la escuela a la vida que la vida a la escuela. La institución escolar por sí misma es vida y sociedad, pero no siempre lo que sucede al margen de ella es escuela. Se educa desde la escuela, pero fuera de ella ¿aprovechamos todas las oportunidades que ofrece la existencia humana para educarnos?

2. La educabilidad del ser humano es un proceso que se produce durante toda la vida¹⁷, de ahí su carácter teleológico y sistémico. Teleológico porque propone objetivos a largo plazo que no culminan sino con la vida, y sistémico porque forma parte de un proceso en el que se relacionan y establecen interdependencias entre componentes, objetivos y contenidos del sistema educativo. Además, la gradación y dosificación de la educación debe sustentarse en el principio de la insatisfacción y de la accesibilidad que explican los proyectos de educación continua. Desde esta óptica proponemos elaborar postgrados, orientaciones y programas informativos para toda la

¹⁵ Tomo VIII, Pág. 281.

¹⁶ “...una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela”. Tomo XII, pág. 414. Desde luego, a la ciudad le añadimos la vida en el campo y en toda la sociedad.

¹⁷ “La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte”. Tomo XVIII, pág. 390.

sociedad. Por otra parte, la inconformidad ante toda meta cumplida, es la premisa básica para ser consecuentes con esta aspiración.

3. La educación para la vida integra de manera coherente las esferas afectivas, volitivas y gnoseológicas del desarrollo y ejecución de las potencialidades de la personalidad; y, por abarcadora que parezca, nada le es ajeno a esta dimensión, lo que sucede es que la institución escolar debe proveer los recursos cognitivos, metodológicos y volitivos para resolver las necesidades y contradicciones que suscita la existencia humana sea cual sea su contexto.

En esta dimensión también deben tenerse presentes las ideas de la conservación de la especie, el conocimiento de los antecedentes, la contradicción entre el bien y el mal, el sentido ético y estético, la función del trabajo, entre otras. La educación no es para aprobar las pruebas y pasar de grado, es para eso y para aprobar todas las pruebas que nos impone la vida.¹⁸ Más que un slogan, que es lo que casi siempre prevalece, ha de ser la realidad escolar y vivencial de un proceso empírico y científico que marque la diferencia con lo contemplativo, especulativo y escolástico.

Las interdependencias entre las tres direcciones no pueden entenderse sino a un nivel de correspondencia entre ellas; se encuentran en un mismo plano donde ninguna subordina a otra, el potencial y la función de jerarquía le pertenecen por igual, a la vez que se explican desde relaciones dialécticas muy dinámicas. Y para acercarnos a una teoría de una educación integral desde, durante y para la vida, se deben tener presentes otros conceptos y categorías vistos también desde la órbita martiana y marxista, ellos son la comunicación, la actividad y la cosmovisión universal. También existen eslabones que cualifican el proceso desde interdependencias dados en que:

- a) Las tres dimensiones forman parte de un proceso único e indivisible.
- b) La Didáctica que empleamos para el proyecto en sus tres direcciones es contextualizada, crítica y desarrolladora. Por tanto, la esencia de los objetivos educativos y formativos son comunes a las tres dimensiones, así sucede con los demás componentes didácticos que intervienen en el proceso.

Los principios filosóficos que sustentan epistemológicamente el proceso de una educación integral desde, durante y para la vida básicamente son: el principio de la concatenación universal, pues le garantiza coherencia, organización y cohesión y el principio del desarrollo, ya que favorece y explica su evolución a partir de las regresiones y contradicciones internas que les son propias. Tomando como pauta a estos principios generales, empleamos otros de carácter más específicos de la pedagogía, a saber: la relación estudio trabajo. La relación entre la actividad, la comunicación y el desarrollo. La sistematización. La relación teoría práctica y el enfoque científico de la educación.

Vamos a enumerar el significado y dimensión que deben poseer algunas

¹⁸ “La educación ha de ir a dónde va la vida”. Tomo XXII, pág. 35.

actividades, pero muy genéricas, que contribuyen a la eficiencia y calidad de una educación integral desde, durante y para la vida:

- Todas las tareas, procesos, actividades u otras labores no deben desarrollarse sino desde su contextualización cultural, social, afectiva y académica.
- La comprensión, percepción e identificación con el objeto y sujeto del proceso educativo serán no solo las premisas gnoseológicas y axiológicas de una escuela para la vida, sino también las condiciones teóricas y prácticas para enriquecer y transformar el contenido ideológico y antropológico de una educación integral en la perspectiva martiana.
- El carácter flexible, dialógico y crítico de las actividades académicas, investigativas y extra docentes que decidamos compartir a partir del curriculum oficial, u otro cualquiera, han de ser el reflejo de una educación que trate de abarcar la mayor cantidad de eventos de la cotidianidad.
- Todas las tareas académicas y labores extra escolares deben estar en función de una educación integral, en las que se signifique la formación axiológica, científica, artística, laboral, medioambiental, ética y estética, deportiva y cultural; y todavía cuando es imposible abarcar todo el universo de la experiencia humana en el proceso educativo, se deben jerarquizar aquellos que connoten las ideas humanas y patrióticas del Apóstol.

Tomando como plataforma teórica los fundamentos anteriores vamos a describir y valorar, en síntesis, dos de las actividades desarrolladas en la formación inicial en el grupo de Licenciatura de Humanidades. Actividad número uno con el Tema:

Para valorar mejor La Edad de Oro

El objetivo de la actividad es explicar los métodos de la valoración, contextualización y la lectura comprensión para interpretar los contenidos martianos. Se inicia la actividad destacando la importancia académica, cultural y humana de la obra, luego se pregunta, ¿cómo podemos acercarnos y penetrar con rigor los textos de La Edad de Oro?

Se escuchan las opiniones y después se explica que el primer procedimiento es contextualizar el texto, por ejemplo cuando se trabaja con esta obra, no basta con decir que se escribió en el año 1889, en los Estados Unidos, debe referirse el entorno familiar, político y cultural en que José Martí desarrolló su infancia, entre otros aspectos de su vida en el período infantil y de su adolescencia y otros avatares en la década de 80 del siglo XIX en Nueva York, para acceder y penetrar mejor la esencia educativa del mismo.

Posteriormente planteamos que un recurso perentorio que ayuda a contextualizar la obra es la visualización y debate de la película “El ojo del

canario”, dirigida por Fernando Pérez, la cual humaniza y desacraliza la figura del Apóstol en el decisivo periodo infantil y juvenil; desde el film se puede comprender y vislumbrar mejor toda la ternura, respeto y nobleza que en su madurez le imprime a La Edad de Oro. Aquí varios estudiantes plantean que ya han visto la película y destacan su valor educativo y artístico, por esa razón todos convenimos en visualizar la película y debatirla en otro encuentro.

Así, se dialoga sobre la vida escolar del Apóstol como parte de la contextualización de la obra y diversos estudiantes destacan las relaciones de él con sus amigos, su maestro Mendive y su padre, el cual ejerció una influencia positiva desde su honestidad, valentía y laboriosidad, valores que de alguna forma aparecen en La Edad de Oro, por eso se concluye que la comprensión, compromiso y transformación del objeto y sujeto educativo ascenderá en razón directa a la coherencia que se establezca con su entorno social y vivencial.

Luego de este debate insisto en que otro método decisivo es la lectura y comprensión de la obra, así advierto que se deben realizar cuantas lecturas, explicaciones u observaciones sean necesarias para penetrar con rigor el objeto de estudio ya sea un texto, un material audiovisual, una situación vivencial u otro contenido.

Para demostrar la valía de este método se solicita que lean fragmentos escogidos por ellos mismos, pero se decide que la lectura comentada se haga de “A los niños que lean “La Edad de Oro”; el alumno que la realiza presenta pequeñas dificultades, al concluir el primer párrafo pregunto:

¿Es posible interpretar cabalmente el contenido cuando no es una lectura modelo?, entonces el mismo alumno reconoce que no, que es imposible comprender el texto a la perfección presentando esas carencias, por ello insistimos en la necesidad de prestar la mayor atención a este proceso psicolingüístico.

En la lectura y comentario de esta parte del libro, donde destacamos la caballerosidad y sapiencia que deben caracterizar a los niños y las niñas respectivamente, subrayamos la idea martiana de que La Edad de Oro se publica “para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América...”, criterio que subyace también en Tres héroes.

Posteriormente explicamos que (para defender desde la perspectiva martiana la educación desde, durante y para la vida) la batalla por la preservación del género humano será más efectiva en tanto poseamos y socialicemos los contenidos acumulados que sobre ella tenemos, así en una reflexión de carácter y sabiduría dialéctica escribió, “Para estudiar las posibilidades de la vida futura de los hombres, es necesario dominar el conocimiento de las realidades de su vida pasada”.¹⁹

Entonces preguntamos *¿qué relación guarda esta idea con los criterios marxistas sobre el tiempo y el espacio?* Un estudiante argumenta que tal parece que esta

¹⁹ Tomo 8, p. 347.

cita es extraída de un texto marxista, por su dominio sobre la importancia del tiempo y de las luchas pasadas, luego agrego:

Sin embargo, estamos en presencia de un profundo conocedor de la teoría de la historia y de la filosofía de la vida, que en la suposición de que Carlos Marx hubiera conocido a José Martí, es evidente que su concepción sobre el universo, los hombres y la sociedad hubiera sido más cabal, artística y caribeña. Y continuo explicando que:

El diálogo que establece entre las dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro, permite aproximarnos y asomarnos al porvenir, para desde ahora garantizar la procreación de nuestros hijos en un mañana cada vez más incierto. Aunque la labor pedagógica a que nos llama nuestro Héroe Nacional, crecerá en proporción directa a ese conocimiento y reducirá cada vez más los riesgos ecológicos, militares y biológicos, entre otros, de la vida futura.

CONCLUSIONES

Finalizo expresando que estos juicios forman parte, de alguna manera, del contexto histórico en que vivió el Apóstol y que contribuyen a interpretar mejor sus textos para que nos proporcionen la mayor utilidad posible. Para concluir, les solicito que emitan sus opiniones sobre la actividad y la mayoría coincide –y sintetizo– en que es importante tener en cuenta las circunstancias en que vivía el Maestro para comprender los propósitos reales de sus planteamientos, pues algunos de ellos no se pueden dilucidar sino a partir de un estudio del contexto político, humano y cultural que lo rodeaba, también destacan la necesidad de realizar una lectura excelente para que las enseñanzas del texto sean lo más completa posibles. Destacaron la cita relacionada con la vida futura, por su significado imprescindible para nuestros hijos y futuras generaciones.

BIBLIOGRAFIA

- Martí, J. (1975). Obras Completas, Tomo 5, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, Tomo 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, Tomo 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, Tomo 11, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, Tomo 12, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, Tomo 13, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, Tomo 18, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martí, J. (1975). Obras Completas, Tomo 22, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.